

El bautismo: ... Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. ... y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados (Hechos 18.5–8).

Pablo enseñó sobre el bautismo

Pablo —también conocido como Saulo, el que fuera gran perseguidor de la iglesia— llegó a ser el gran predicador del evangelio de Jesucristo. Su ministerio comenzó después de que hubo visto a Jesús, hubo orado y ayunado por tres días, y hubo sido bautizado para lavar sus pecados (Hechos 22.16). Obedeció y comenzó a predicar la *fe* que había, una vez, perseguido (Gálatas 1.23). No la aprendió de los hombres (Gálatas 1.11–12), sino de Jesucristo mismo (1 Corintios 14.37), a través del Espíritu (Efesios 3.3).

Como apóstol que era, Pablo enseñó el mismo mensaje de los doce apóstoles originales y de los demás profetas del Nuevo Testamento. Esta es la razón por la que el evangelio de Pablo, al igual que el de los demás hombres inspirados, era el verdadero y único evangelio. Cualquiera que predique otro evangelio será anatema (Gálatas 1.8–9). Según lo que dice Pedro, los escritos de Pablo armonizaban con lo que él había escrito, y tales escritos tenían la misma autoridad de las demás Escrituras (2 Pedro 3.15–17). Todo lo que Pablo enseñó, se puede considerar que es una reflexión de lo que otros hombres inspirados enseñaron.

Aun cuando se preservan sinopsis de algunos de los sermones de Pablo, en el libro de los Hechos (13.16–41; 14.15–17; 22.1–21; 26.2–23), ninguna de sus declaraciones, respecto del bautismo, es registrada, excepto la referencia que hace a su propio bautismo (22.16). Los que lo oían predicar, eran bautizados (16.15, 33; 18.8), lo cual indica que el contenido de su predicación incluía el bautismo. Sus cartas revelan su entendimiento del bautismo y el hecho de que administró esta ceremonia a algunos (1 Corintios 1.16).

Las cartas de Pablo describen el bautismo, como una respuesta a la muerte, sepultura, y resurrección de Jesús, la cual cambia el corazón de la persona; no lo describen como un ritual vacío, ni como una vana ceremonia, ni como un acto de obediencia ciega.

ROMANOS 6.1–18

En Romanos 5, Pablo presentó a Jesús como la base de la gracia que justifica (5.2, 15, 17, 20–21), nos salva, y nos reconcilia con Dios (5.1, 9–10), a través de la vida, la sangre, y la muerte de aquél (5.9–10). Éstos beneficios, los cuales son realizados por la gracia, cuando uno participa de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, a través del bautismo, no deben alentar el pecado (Romanos 6.1–2), sino librarnos de la vida pecaminosa (Romanos 6.2). Entendido adecuadamente, y obedecido de corazón, el bautismo produce *una muerte y una libertad del pecado* (Romanos 6.4–6, 17–18).

El propósito de la discusión de Pablo, sobre el bautismo, en Romanos 6.3–4, no es presentar a éste como un acto que abre la puerta a todos los beneficios de la muerte de Jesús, aunque tales beneficios son posibilitados a través del bautismo en Cristo y en su muerte. Más bien, lo que Pablo quiso, fue mostrar que *la muerte al pecado*, debería dar como resultado una nueva vida, cuando, en el bautismo, uno participa de la muerte de Jesús, como una respuesta de corazón, a lo que Jesús hizo por uno.

Esto es lo que Pablo estaba diciendo: “Uno entra en la muerte de Jesús a través del bautismo. Dado que el entrar a la muerte con alguien, debe también significar que se llega a estar muerto con éste, el bautismo ha de efectuar una muerte con Jesús. En este caso, la muerte es una muerte al pecado, la cual debe ser seguida de una nueva vida en la que uno es libre de su pasado pecaminoso”. Lo que Pablo quiso decir con la frase: “muerto al pecado” (Romanos 6.2), es que los cristianos han muerto al servicio y a la práctica del pecado. Esta muerte debe dar como resultado una nueva vida en la que se es libre del pecado, y en la que se ha dejado de tener el pecado como meta. El momento en el cual, esta muerte al pecado ocurre, es el bautismo, pues uno entra en la muerte al pecado por medio de ser sepultado con Jesús en el bautismo: “... nuestro hombre fue crucificado juntamente

con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6.6). De esta manera, la persona que murió al pecado, en el bautismo, es “libertada del pecado” (Romanos 6.7, 18).

Con el fin de asegurarse, de que uno no llegue a la conclusión de que un acto mecánico, por sí solo, es el que efectuará una nueva vida de libertad del pecado, Pablo continuó diciendo que uno es “libertado del pecado”, y llega a ser un “esclavo de la justicia” (Romanos 6.18), cuando llega a obedecer “de corazón a aquella forma de doctrina” a la cual fue entregado (Romanos 6.17). Esto ocurre a través del acto del bautismo, pero *no* se debe simplemente a que una persona se involucre en el acto *físico*. Ocurre debido a que, juntamente con el acto físico de la persona, de ser sepultada así como Jesús lo fue, esa persona se involucra, *espiritualmente*, en la muerte y sepultura de su antiguo ser, para así ser resucitada a una nueva vida.

Pablo presentó el bautismo como un sacrificio, *no* de un animal, sino del propio ser (Romanos 6.6). De esta manera, la ofrenda por el pecado sigue existiendo bajo el nuevo pacto —*no* el sacrificio de un animal, sino el sacrificio del antiguo ser del pecador, cuando llega a estar crucificado con Cristo (Gálatas 2.20; Romanos 12.1), para así vivir una nueva vida para éste. El bautismo, según Pablo, es el momento cuando esta muerte y crucifixión ocurren, pero ocurre *solamente* para el que está obedeciendo de corazón, a la forma de doctrina, la cual le fue entregada (Romanos 6.6–7, 17–18).

No es un simple ritual el que puede efectuar ese sacrificio. El concluir que el bautismo lo puede constituir el obedecer a Dios, sin necesidad de un entendimiento de la relación entre éste y la culpa y la esclavitud al pecado, equivale a errar por completo en la comprensión del significado de tal acto. El bautismo es introducir a una persona en la muerte a la antigua vida, lo cual da como resultado una nueva vida. El que es bautizado está tan preocupado por el pecado, que desea que se le remueva y resuelve no practicarlo más. De esta manera, en el bautismo, tal persona llega a morir al pecado y a ser libre para vivir una nueva vida (Romanos 6.6).

Una persona hambrienta extenderá la mano para tomar el alimento que necesita para comer, cuando éste se le presenta; pero una persona muerta no puede llevar a cabo tal acto, aun si su comida favorita le es pasada debajo de su nariz. De la misma manera, la persona que una vez se involucró en el pecado, pero ha muerto al mismo en el bautismo, debería dejar de sentirse incitada por el pecado.

El arrepentimiento es una resolución de corazón,

a comenzar una nueva vida. Cuando se asocia con el bautismo, esta resolución culmina en la nueva vida de la persona, cuyo corazón se identifica con la muerte y resurrección de Jesús, por medio de ser sepultado con él en el bautismo. De esta forma cuando uno es bautizado, lo que ocurre es un *nuevo nacimiento*. El acto externo, por sí solo, no efectúa ese cambio. (Si así fuera, entonces los fuertes podrían bautizar a otros a la fuerza para así traerlos a una vida nueva). Un cambio tal, sólo puede ser efectuado por medio de una respuesta de corazón. Si esta conclusión no es cierta, entonces Pablo estaría argumentando en Romanos 6.1–18, que el corazón es cambiado simplemente por un acto físico, una conclusión que no concuerda con ninguno de los principios del Antiguo, ni del Nuevo Testamento.

GÁLATAS 3.26–27

Una conexión similar, entre el bautismo y una vida cambiada, aparece en Gálatas 3.26–27. Aquí Pablo presentó el bautismo, como el momento, cuando a través de la fe, uno se convierte en un hijo de Dios, revestido de Cristo. El ser hijo de Dios incluye, tanto el concepto de estar relacionado con Dios, así como el de tener la naturaleza de éste. (La forma como se usa la palabra “hijo”, la cual en griego es *huios*, algunas veces significa *de esa naturaleza*, Mateo 23.15; Lucas 16.8; Juan 12.36; Efesios 2.2; 1 Tesalonicenses 5.5).

Uno llega a estar revestido de Cristo, cuando comienza a ser partícipe de la naturaleza de Dios. El acto externo del bautismo, por sí solo, no puede efectuar tal cambio en la naturaleza de una persona, como tampoco el arrastrar a un endurecido criminal, a través del edificio de una iglesia, podría hacer de éste un respetable ciudadano, o un “santo”. Un cambio así, sólo puede ser realizado por medio de una respuesta de corazón. La persona que entiende correctamente, y responde de corazón, es la que *nace de nuevo*, es decir, llega a ser un hijo de Dios, cuando se bautiza. No existe un simple ritual, que realice un cambio así.

UN BAUTISMO

En un argumento a favor de la unidad, Pablo mencionó *un* bautismo, junto con un cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, y un Dios (Efesios 4.4–6). Tres de éstos son seres divinos (Espíritu, Señor y Dios, mencionados en el orden ascendente de la relación del uno con el otro); dos (el cuerpo y la fe) son provisiones que hacen los tres que son divinos, provisiones que pueden contribuir a la unidad, y dos (la esperanza y el bautismo) son respuestas del hombre. El hecho de

que el bautismo se incluya en esta lista de siete “unos”, indica que éste, alguna importancia tiene, dentro del plan de Dios para la unidad.

El bautismo puede realizar la unidad, pues aquellos que responden de corazón, llegan a ser hijos de Dios (son parte de la naturaleza de Dios), y son revestidos de Cristo. De este modo, el bautismo transforma, a las personas de todas las procedencias, en personas de una misma naturaleza espiritual, logrando que no haya “judío ni griego; ... esclavo ni libre;... varón ni mujer;... [sino que todos sean] uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3.28). No existe acto físico, el cual esté desprovisto de las implicaciones espirituales asociadas con él, que pueda hacer realidad la naturaleza homogénea, y la unidad de varios grupos de personas. Sólo la obediencia de corazón, como respuesta a la enseñanza del evangelio, puede producir tal transformación y unificación.

COLOSENSES 2.11-13

En Colosenses 2.11-13, Pablo usó la misma figura, con referencia al bautismo, que se encuentra en Romanos 6.3-4; no obstante, Pablo tenía un propósito extra en mente. En Romanos 6.1-18, Pablo estaba dando razones por las cuales, los que se encontraban en Cristo, no deberían continuar en el pecado. En Colosenses 2.11-13, él estaba comentando la grandeza de Jesús (Colosenses 2.9-10), y los beneficios recibidos por los que se hallan en éste.

El que está en Cristo es hecho una persona completa (Colosenses 2.10), su manera carnal de abordar la vida es removida, y sus transgresiones son perdonadas. Esto sucede cuando ha sido sepultado y ha resucitado con Cristo, en el bautismo (Colosenses 2.11-13). La palabra “circuncisión” se usa aquí, a modo de comparación, para describir la remoción de la forma carnal de abordar la vida. La frase “muertos en pecados” se usa para describir la condición de estar separados de Dios y el estar rendidos e impotentes al pecado, lo cual es algo que lo deja a uno sin vida espiritual. Antes de que uno sea bautizado (Colosenses 2.13), está muerto en pecado (no tiene vida espiritual) y está incircunciso (todavía vive una vida carnal). Cuando uno es bautizado, ocurre un cambio: es circuncidado (su enfoque antiguo es removido), y es revivido (recibe una nueva vida espiritual). No hay acto físico, que no esté acompañado de un involucramiento espiritual, que pueda obrar tal cambio en la vida de uno. El bautismo *no* cambia las vidas, como si éste fuera un acto mágico y místico; en lugar de ello, lo que hace es cambiar espiritualmente las vidas de los que entienden su

propósito, significado, e involucramiento espiritual.

Según Colosenses 2.12-13, son dos cosas, las que suceden en el momento del bautismo: 1) Una persona está siendo trasladada de la muerte a la vida porque tiene fe en que Dios, quien levantó de entre los muertos a Jesús, puede levantarla a ella de una muerte espiritual, a una vida espiritual; y 2) esa persona está siendo circuncidada espiritualmente, por medio de ser sepultada, resucitada y revivida juntamente con Cristo. Al someterse físicamente al bautismo, uno participa de la sepultura, resurrección y vida de Jesucristo. Si este hecho se lleva a cabo y se comparte espiritualmente, el acto removerá su antigua vida carnal y lo llevará a una nueva vida espiritual. A través de un proceso así, uno nace de nuevo, entra una nueva vida (Juan 3.3-5), y todas las transgresiones le son perdonadas (Colosenses 2.13).

FE, GRACIA Y BAUTISMO

El bautismo que cambia vidas y efectúa el perdón de los pecados, es el que se basa en la fe en que Dios dará la bendición prometida. Esta fe sólo puede existir, si el que está siendo bautizado entiende la bendición que ha de recibir. Jesús es el que, por razón de su gracia, da la salvación a los que no ponen su fe en el bautismo en sí, sino que *la ponen en la obra de Dios* (Colosenses 2.12), para perdonar los pecados de ellos.

G.R. Beasley-Murray atribuyó correctamente los dones de Dios, a través de la gracia, a todos los que responden por fe mediante el bautismo:

Esta identidad de la gracia, que Dios da a la fe y al bautismo, tiene un corolario que me parece inescapable: *El acto de dar, lleno de la gracia de Dios, a la fe, pertenece al contexto del bautismo, así como este dar en el bautismo lo es a la fe.* La fe no tiene mérito para reclamar como suyos, tales dones, y el bautismo no tiene el poder de producirlos; todo proviene de Dios, quien lleva al hombre, a la fe y al bautismo, y a quien, en su soberanía, le ha placido ordenar su forma de dar. Por lo tanto, la fe no debe representarse como algo autosuficiente; Cristo llega a ella en el Evangelio, en los sacramentos, en la iglesia, y ella necesita de todos éstos. Tampoco debería considerarse capaz por sí mismo al bautismo. Es errado limitar la función de la fe, a la de simplemente pedir un bautismo, por medio del cual Dios obra sin importarle la actitud del hombre, ni el entendimiento de éste, de lo que Dios hace a través de tal bautismo, y sin que haya evidencia de una intención de hacer una respuesta apropiada, después de este acto. El bautismo es, más bien, el grandioso momento de encuentro, de la gracia con la fe.¹

¹ G.R. Beasley-Murray, *Baptism in the New Testament (El bautismo en el Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 273.

UNA COMPARACIÓN DE EFESIOS 2.4–9 CON COLOSENSES 2.12–13

Muchos grupos religiosos usan Efesios 2.8–9, para alegar que la fe es el único requisito para la salvación. Debido a que ellos creen esto, y consideran el bautismo una obra, excluyen el bautismo como uno de los requerimientos de Dios para la salvación.

Este tipo de razonamiento podría eliminar a la fe como requisito para la salvación, pues, en 1 Pedro 3.21, esto fue lo que este apóstol escribió: “El bautismo... nos salva”. Si cada versículo se tomara por separado, de manera que *excluyera* todo lo que *no está incluido* en él, entonces la fe y el arrepentimiento no serían necesarios, pues éstos no se mencionan en 1 Pedro 3.21. Ningún versículo de la Escritura debería usarse, de modo que excluya los requerimientos de Dios, mencionados en otros versículos. El hacerlo así haría que la Biblia cayera en contradicciones. Para poder manejar la Biblia correctamente, uno no debe excluir lo que se menciona en otros versículos, sino incluirlo. Si uno aborda la Biblia de esta manera, entonces ella armonizará consigo misma.

Una comparación de Efesios 2.4–9, con Colosenses 2.12–13, muestra la armonía que hay entre Efesios 2.8, y 1 Pedro 3.21. Esta armonía es aparente, cuando uno entiende las formas de uso que hace Pablo, de las diferentes expresiones de estos versículos. Esto fue lo que dijo: “Dios,... aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2.4–6). En Efesios 2.8 repitió la expresión “por gracia sois salvos”, la cual se encuentra en el versículo 5.

La pregunta *no* es si Pablo creía que uno es salvo por gracia, sino *cuándo* cree uno que es salvo por gracia. La congregación que estaba en Éfeso habría entendido esto, de lo que Pablo les enseñó personalmente, mientras que nosotros debemos aprender lo que él quiso decir, por medio del examen de sus palabras en otros escritos.

Lo que Pablo entendía sobre este asunto resulta claro, según se desprende de lo que escribió a la congregación de Colosas:

... sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados (Colosenses 2.12–13).

Note el paralelo que hay entre Efesios y Colosenses:

En ambas cartas Pablo estaba tratando sobre los mismos conceptos: 1) muertos en pecados (Efesios 2.5; Colosenses 2.13), 2) resucitados con él (Efesios 2.6; Colosenses 2.12), 3) nos dio vida juntamente con Cristo (Efesios 2.5; Colosenses 2.13), 4) mediante la fe (Efesios 2.8; Colosenses 2.12); 5) no hecho a mano, i.e., no por obras (Colosenses 2.11; Efesios 2.9); y 6) salvos, i.e., todos los pecados perdonados (Efesios 2.8; Colosenses 2.13).

El hecho de que todas estas expresiones sean idénticas, debe significar que Pablo estaba tratando sobre el mismo evento. Sus lectores habían sido salvos de sus pecados, por gracia, mediante la fe, cuando fueron bautizados. La frase “sois salvos” de Efesios 2.8, es un *participio perfecto*, lo cual indica que Pablo estaba considerando una condición existente, causada por una acción pasada. La frase “perdonándoos los pecados” (Colosenses 2.13), como *participio aoristo* que es, indica cuándo fue que tal acción pasada se completó.

¿Cuándo dice Pablo que esto ocurre? Cuando uno es sepultado juntamente con Jesús en el bautismo, y es resucitado juntamente con él, *mediante la fe* en el poder de Dios (Colosenses 2.12).

Según Pablo, la salvación es por gracia, mediante la fe. No obstante, esa salvación por gracia no llega, sino hasta que a uno se le dé vida juntamente con Cristo, y sea resucitado con él (Efesios 2.5). Pablo enseñó claramente que esto ocurre cuando uno es sepultado y resucitado juntamente con Cristo, en el bautismo, mediante la fe en el poder de Dios (Colosenses 2.12–13). Podemos tener confianza en que Pablo enseñó que la gracia de Dios, la cual trae la salvación y el perdón, es efectuada mediante la fe, cuando uno es sepultado y resucitado juntamente con Jesús en el bautismo. Cualquiera que enseñe que la fe excluye el bautismo, destruye un paralelo que hay, entre la enseñanza de Pablo que se encuentra en Efesios, y la que se encuentra en Colosenses.

Cuando Efesios 2.4–9 se combina con Colosenses 2.12–13, la enseñanza de Pablo, sobre la salvación, resulta aparente:

Pero Dios, aun estando nosotros muertos en pecados, [al ser] sepultados con [Cristo] en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios, [el cual nos introduce en Cristo, Romanos 6.3], nos dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados (por gracia sois salvos) y nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no

de vosotros, pues es don de Dios; no por obras [no hecho a mano], para que nadie se gloríe.

Dado que el bautismo no tiene la capacidad intrínseca de perdonar pecados, la salvación que viene cuando uno es bautizado, debe venir mediante la gracia de Dios, la cual ha provisto la sangre purificadora de Jesús para remover los pecados, y traer la salvación, cuando uno se rinde a Dios en el bautismo por causa de la fe en el poder de Dios. La salvación por gracia, mediante la fe, no excluye el bautismo, sino que lo incluye, pues esto es lo que Pablo enseñó (tal como se evidencia de la comparación hecha de Efesios 2.4–9, con Colosenses 2.12–13, la cual armoniza Efesios 2.8, con 1 Pedro 3.21).

1 CORINTIOS 1.17

En 1 Corintios 1.17, esto fue lo que Pablo expresó: “Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio”. Algunos han enseñado que, en este versículo, Pablo estaba indicando que el bautismo *no* es importante. Tal conclusión está lejos de la verdad, pues Pablo administró el bautismo y persuadió a mucha gente a bautizarse (Hechos 18.8).

Esta construcción del griego (*ou*, no... *alla*, sino), la cual se tradujo “no... a bautizar, *sino* a predicar el evangelio” es una forma de hacer énfasis en la *segunda* idea, sin negar la *primera*. Robert W. Funk comentó lo siguiente, sobre esta construcción, “[la construcción] *Ou... alla* también significa: No tanto a... como a...; en la cual el primer elemento no es negado por completo, sino tan sólo atenuado (Marcos 9.37..., Mateo 10.20, Juan 12.44, Hechos 5.4, etc.).”² Maximilian Zerwick escribió lo siguiente, acerca de este negativo con la conjunción: “... es una peculiaridad semita, el expresar un miembro en forma negativa, de manera que se ponga más énfasis en el otro al decir: no es A, sino B, en donde el sentido no es tanto A, sino B, o, B antes que A”. Como ejemplos de esto, Zerwick da: 1 Corintios 1.17; Mateo 10.20; Juan 12.44; Marcos 9.37; Lucas

² Robert W. Funk, *A Greek Grammar of the New Testament (Una gramática griega del Nuevo Testamento)* (Chicago: University of Chicago Press, 1961), 233.

10.20; y Juan 7.16.³ Otros gramáticos de la lengua griega han hecho la misma observación.⁴

En 1 Corintios 1.17, Pablo estaba sencillamente diciendo que Cristo no lo envió solamente a bautizar, sino *también*, y preferiblemente, a predicar el evangelio. No estaba diciendo que consideraba el bautismo, como algo sin importancia, sino que el evangelio era *lo más* importante, y que el bautismo era de importancia *secundaria*. Esto es cierto, porque los que son bautizados, y no entienden el evangelio, y el significado asociado con el bautismo, *no* se benefician porque simplemente se bauticen. La salvación es más que bautizarse; por lo tanto, la predicación del evangelio ocupa la más alta prioridad, con el fin de que los oyentes puedan ser preparados para aceptar las responsabilidades del compromiso asociado con el bautismo. Pablo estaba dando a entender la necesidad de que los que están siendo bautizados entiendan el evangelio.

1 CORINTIOS 12.13

1 Corintios 12.13, es otro pasaje, el cual muestra la enseñanza de Pablo sobre el bautismo. Para un comentario sobre este pasaje, vea este mismo encabezado en la lección intitulada: Bautismo a todas las naciones.

CONCLUSIÓN

Pablo vio el bautismo como una respuesta, salida del corazón, al acto redentor de Jesús. Lo consideró un acto que afectaría la vida del que está sometiéndose al bautismo. Representó el bautismo como un acto físico, en el cual uno se asocia espiritualmente con la muerte, sepultura y resurrección de Jesús a una nueva vida, con el fin de entrar a esta nueva vida y a una nueva relación con Dios, para ser revestidos de Cristo, y para cambiar el antiguo ser por el de una nueva persona, libre de su pasado pecaminoso, y perdonada de todas las transgresiones. Pablo consideró que el bautismo es más que sumisión a un ritual vacío. ■

³ Maximilian Zerwick, *Biblical Greek (El griego de la Biblia)*, trad. Joseph Smith (Roma: n.p., 1963), 150.

⁴ Vea, por ejemplo, James H. Moulton, *A Grammar of New Testament Greek (Una gramática del Nuevo Testamento)*, vol. 1, 3era. ed. (Edinburgh: T. & T. Clark, 1906), 329.